

# RELACION DEL LASTIMOSO

sucesso, que por secretos juyzios de Dios, succedió Viernes Santo treze de Abril, deste Año de 1629, día del glorioso San Hermenegildo, en el Conuento de San Agustín de la Villa de Medina del Cáo.



Vando en el sagrado Templo del inclito Africano, acertimo, defensor de la Fe, vassa, y coluna de la Iglesia, cõcurria todo lo noble, y plebeyo, assi de la dichavilla, como de su juridicion, y partido, a sentir, y meditar con pio afecto, y catolico celo, el venerable Entierro de Christo, en cuyo ministerio este Religiosissimo Conuento ha dado fieles muestras ser sus Religiosos verdaderos imitadores de Agustino, predicando el Padre Fray Juá Deça, predicador mayor del Conuento, yendo en el primer tercio del sermón, y refiriendo atualmente aquel lugar de san Dionisio *Arçobagita. O toda la maquina del orbe perece, o su autor padece muerte orolèta.* En este instante primitio Dios por su incõprehensible sabiduria, provocada su diuina justicia de nuestras descaradas ofensas, que auiendo los maestros que hazian las bouedas del cuerpo de la Iglesia cerrado las claués auia mas de vn mes, juzgando su suficiẽte el tiempo para fraguar el material, quitaron las cimbras, dando por perfeto lo fabricado. A la hora referida, repentinamente, y subito començo a venir abaxo la fabrica assi la albañileria como andamios causando la mayor ruyña y miseria que han visto, ni oydo las edades, ni puede comprehender humano juyzio: pues murieron instantaneamente mas de docientas personas, muchas ahogadas del poluo a pretura, y con fusión, y las mas hechas pedaços entre las arruinadas reliquias: entre las quales por particular me parecio digno de memoria el successo de vna muger de vn errador llamada Ana de la Peña, q̄ viẽdo venir sobre si vn tablõ, baxo la cabeça, sin poder hazer otro mouimiento por estar en medio de mil personas, y cayendo de esquina viua sobre el cuello se le sego cercen, diuidiendo totalmente la cabeça de los ombros. Y su marido la lleuõ en vn paño negro distinta del cuerpo. Y a este modo poco mas, o menos, huuo muchas. Los heridos passan de ciento, y cincuenta vnos destioncades los braços, otros los pies, otros auiertas las cabeças, otros quebradas las

las piernas, otros sin manos, dando crecidos, y lastimosos gritos pidiendo confesion, invocando a Dios, y a su preciosa Madre, y santos de deuocion, con confusion suma de quien les oya, sin poder socorrerlos, temiendo el presente peligro, por que cayo en tres vezes lo fabricado. Llamauan con tiernas ansias las mugeres a sus maridos las hijas a sus madres, otros los hermanos, y parientes, otros los amigos, y conocidos, descurriendo imaginariamente, y con los ojos de horror, entre las palidas sombras de la muerte, aque tan propinquos se veyan. En el claustro no se notaua otra cosa que cuerpos muertos retirados del tumulto: muchos heridos, vnos sobre otros, cuyas ansias, queixas, y suspiros tiernos pudieran enternecer vn bronco. De aqui vnos en sillas, otros abraços, otros en carros, se auiauan los de mas posible a sus casas, otros al hospital general, otros a los lugares de donde eran, haziendoles en primer lugar sacramentar y absoluer y haziendo llamar todos los cirujanos, y barberos de la villa, y las de mas diligẽcias necessarias. Esto propio passaua a vn tiempo en la puerta principal de la Iglesia asistiendo a todo con suma vigilancia, el Licenciado Diego Canuero de Valverde, Corregidor de la dicha villa cuyo celo, valor, y prudencia lucio en la prudencia, luzio en la disposicion bastantemẽte, por que se hallo en la Iglesia desde su principio quando cayo, y no faltó su persona, y ministros hasta que se acabó, y quedo libre la Iglesia de peligro, y despejada de cuerpos Fue presagio deste fatal suceso, q̄ para amanecer de dicho Viernes Santo, ala vna de la noche, en el hospital de la Cruz, sito en la plaçuela del Pan de vna oculta pauesa en vn luto del monumento, muertas las luzes, y recogidos mayordomo, y criados se encendio el fuego q̄ abraço quatro deuotas pinturas, dos frontales, dos tafetanes: y todo el boraz elemẽto los extremos del sepulcro de Christo, que a no passar vn hombre que dio auisso, fuera el incendio, y perdida muy cõsiderable, dentro y fuera de la Iglesia. Lo que se perdio en san Augustin, ansi de joyas, como arracadas gargantillas, de perlas, anus de yes, fortijas, chapines de viras de plata, mantos, ferreruelos, y otras cosas, mōta mucho: si biẽ no es considerable con vna sola muerte. Hazese por acuerdo seglar, y eclesiastico con particularissimo cuydado minuta de los muertos, por parrochias, y barrios, afin de escutar muy grandes inconuenientes sobre las sucsiones, y derechos de las haziendas. No se vea por las calles mas que entierros de seys en seys, a que ha acudido el estado eclesiastico cõ santo zelo, y afe

caritativa caridad, pues a los mas han enterrado de gracia, los Templos estan arados, y de forma que ay vn pie apenas de sepulcro a sepulcro, con enterrarse muchos de dos endos. El dicho Corregidor hizo juntar varias vezes los Caualleros, Regidores, y hizo los ayuntamientos particulares para disponer los animos en ordē a procurar a placar a Dios nuestro Señor, a que acudieron todos con pio afecto: fue acordado se hiziesen proçesiones generales en hazimiento de gracias, donde asistiessen los dos Cabildos Eclesiasticos, y el Ayuntamiento en forma, con todas las Ordenes de los Conuentos desta Villa. Y assi mismo se pidiesse a los dichos Cabildos, y a los Prelados de los Ordenes hiziesen sus hōras en sus Iglesias, y Conuentos, por los difuntos, y dixessen muchas Missas, haciendo particulares oraciones sufragios, y plegarias, y otras demostraciones pias: suplicando a la diuina Magestad se apiade de su pueblo: Todo lo qual se hizo con gran deuocion, pompa, y piadad. Los que escaparon libres andan tan suspensos, y confusos, que apenas descurren perfectamente, ni dan razones los enfermos, y afluados, fuera de los heridos, son muchos, Dios por su infinita bondad se digne perdonar los muertos alentando a los viuos el diuino e spiritu para que con nueva vida, y exercicio de virtudes a plaquemos a este Señor a quien tanto debemos y mediante el patrocinio de la Enperatriz de los cielos Madre y Señora nuestra suspenda el poderoso braço de su yra, por los meritos de su passion, y muerte, Amen,

## Los muertos de mas consideracion son los siguientes.

**D**ON Francisco de Ribera y Cotes, Cauallero de amables y perfectas partes, hijo segundo de don Garcia de Cotes, del habito de Santiago, de edad de 33 años.

Tres hijos de Sebastian Peraz de la Talla Regidor, las dos hembras, la mayor de ocho años,

Doña Ynes de Rueda, muger de Iuan Montero escriuano del numero y Ayuntamiento, y dos hijas donzellas, la mayor de veynete y cinco años.

Doña



Doña maria, y doña Ysabel Rodriguez de los Huertos, hermana, y  
sobrina de don Nicolas Rodriguez de los Huertos, Maestrescuela  
de la Colegial de San Agustin, Comissario del santo Oficio.

Doña Antonia Moro, muger de Melchor Rodriguez Calderon.

Doña Francisca Gomez, muger de Antonio Maldonado Escriuano  
del numero.

Beatriz de Torres, madre del licenciado Pedro Maldonado, Cleri-  
go y Notario del santo Oficio.

Luyfa del Aguila, hija de Diego del Aguila, Escriuano del numero.

Catalina de Sacramenta, sobrina del Doctor Sebastian Vaca y Sacrame-  
ta medico y familiar del santo Oficio.

Pedro Ximenez, Notario del audiencia Ecclesiastica.

**Calles y Varrios,**

De la calle de Valladolid, y su arrabal murieron 23. De la calle de  
Salamanca, y su arrabal 17. de la calle de Cuenca, 8. De la plaza  
mayor y carpinteria, 26. De la calle de Salinas, 8. De la carrera  
y Artilletas 10. De la callejuela, y tenerias, 12. Del barrio de  
san Miguel, 4. Del barrio de san Juan, y Plaçuela, 5. De la ca-  
lle de Segouja, 3. De Agua de Cavallos, y calle de Rabe, 4.  
De la Herreria, y calle de san Francisco, 3. De la calle de Juan  
de Alamos, 1. De la calle de Auila 25. Del Barrio de San Estuan, 5.  
De Barrio nueuo, y Ronda, de Gracia, 2. De la Ribera 2.

## Los muertos de la juridiccion.

Son treynta y dos de diferentes lugares conocidos todos, sin mas  
de veynte incognitos que hã muerto en el Hospital general: de for-  
ma, que los muertos son oy mas de dozientos, y de los heridos, si  
Dios no lo remedia, se entiende moriran muchos, y muchos, que  
daran mancos, y tullidos, y inutiles. Dios nos remedie Amen.

Con Licencia del Ordinario en Valladolid en casa de Juan Bautista  
Varesio, año de 1629.